

Cuerpo y Psicoanálisis

Lic. Patricia D'Angelo

*“Alguien entra en el silencio
y me abandona
Ahora la soledad no está sola
Tú hablas como la noche
Te anuncias como la sed”*

Alejandra Pizarnik

Intentar hablar de cuerpo para el psicoanálisis remite inmediatamente a algunos conceptos tan complejos y básicos para la teoría como quizás el cuerpo mismo.

Es impensable el sujeto del análisis sin cuerpo ¿pero a que nos referimos cuando decimos cuerpo?

Si tomamos la definición que nos aporta el diccionario, cuerpo deriva del latín corpus, lo que tiene extensión limitada e impresiona a nuestros sentidos, también se dice referido a conjunto de libros o personas, y aparece como sinónimo de cadáver.

Desde la filosofía; Aristóteles plantea con la teoría hilemórfica, que la materia está determinada por la forma.

Spinoza, consideró al cuerpo como “extensión existente en acto”

Para el existencialismo el cuerpo sería aquello que es para mí y para otro.

Podríamos decir que en todos estos planteos está incluido el cuerpo con su historia y sus vicisitudes.

¿Será para nosotros analistas el cuerpo aquello que se relaciona a cadáver, a unidad, a cuerpo para uno y para otros, o esa “extensión existente en acto”?

Intentaremos tomar estos términos en su relación significativa para el psicoanálisis.

Ya Freud en sus estudios sobre la histeria descubre un cuerpo que se comporta como si la anatomía no existiese. Descubriendo así cierta separación y pérdida de las leyes que rigen

lo somático.

En tres ensayos postula la existencia de la sexualidad infantil, uniendo los síntomas histéricos a traumas sexuales infantiles.

Respecto a la sexualidad infantil postula que se origina en algunas de las funciones fisiológicas de mayor importancia vital. Que es autoerótica y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena.

En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella.

La necesidad de volver a hallar la satisfacción sexual se separa de la necesidad de satisfacer el apetito

Dice Freud (1) *“De la primeras relaciones sexuales en la época de la lactancia queda gran parte como **resto**, después de separada la actividad sexual, de la alimentación. Este resto prepara la elección de objeto, ayuda a volver a constituir la felicidad perdida”*

La relación del niño con dichas personas es para él, una inagotable fuente de excitación sexual.

La madre despierta con su ternura el instinto sexual de su hijo

La satisfacción tuvo que haber sido experimentada anteriormente para dejar una necesidad de repetirlo.

Hasta acá algunos extractos de la postulación Freudiana.

De este modo surge una primera versión del cuerpo para el psicoanálisis. Es un soma que por una primera experiencia de satisfacción produce un resto. Al decir de Freud este cuerpo que se constituye, al mismo tiempo que se pierde como soma es efecto de la intervención de los cuidados maternos.

Incluyendo aquí las formulaciones de Lacan podemos decir, que por la intervención del Otro se hace posible la animación de lo viviente, surgiendo ***el cuerpo del deseo***.

El cuerpo viene en el lugar del agujero, de aquello que a la madre le falta.

La madre de este modo, dice Lacan se hace pasadora, le pasa al niño la noción de que él es su falta. La voz del Otro nombra una apetencia, la apetencia fálica que se la debe a su propia metáfora paterna. De este modo sucede un primer trenzado lo que era soma se hace cuerpo, lo que era lenguaje se hace simbólico. De este trenzado se extrae del soma un

residuo no identificable al falo, es el objeto a, es el molde de todo objeto a.
Es un objeto en tanto faltante que crea un primer vacío.

El soma no tiene agujeros eróticos, los agujeros somáticos si no hubiera pulsionalización del cuerpo serían vividos como desgarros.

Así el cuerpo es una superficie que encierra un vacío, pone fuera del juego para el psiquismo el soma.

El ingreso del falo con la caída del objeto a es la condición de la pulsión. Para que se inicie el circuito pulsional se precisa la operatoria que llama identificación a lo real del Otro real, sería la incorporación de la falta del Otro.

La madre lo primero que le regala al niño es su falta.

Para que esta falta opere tuvo que haber intervenido la metáfora paterna, pero aún no directamente en el niño sino la metáfora que operó en la madre. Así sexualidad materna y advenimiento del cuerpo en el niño quedan unidos íntimamente

Estas operaciones son la que van conformando al sujeto y al cuerpo.

Siguiendo a Diana Rabinovich (2) podríamos decir que; Freud distingue diferentes momentos en la constitución del cuerpo. En principio, como dijimos antes *el cuerpo deseante*. Luego el *cuerpo pulsional* con sus dos tiempos, autoerotismo y narcisismo; y por último el *cuerpo del amor* con la elección de objeto como total, y el atravesamiento del Edipo

Luego del advenimiento del organismo como animado, la primer percepción que tiene el niño de su propio cuerpo es la sensación de deriva pulsional. La satisfacción en este tiempo es autoerótica, si bien este término se presenta ambiguo en Freud, lo característico es la satisfacción parcial en el propio cuerpo, pero sin yo constituido.

El desequilibrio dado por la insatisfacción, es en parte, lo que permite salir del autoerotismo y armar el circuito pulsional, pues el circuito de la pulsión no produce una satisfacción que pueda lograrse siempre autoeróticamente.

Para que la percepción del cuerpo deje de estar fragmentada y pase a sentirse el cuerpo como uno, la madre tiene que prestarse a la función de espejo plano, aquí revalida el don de su falta.

El cuerpo pulsional se unifica en ese nuevo acto psíquico que Freud llama narcisismo, donde surge el yo y es tomado como objeto. Se necesita de este cuerpo narcisista para completar el circuito de la pulsión. Aquí reúne las pulsiones sexuales. De quedar en este tiempo el niño quedaría identificado al falo que por ser inexistente, sería mortífero. Luego intervendrá la metáfora paterna posibilitando la salida.

El narcisismo sería lo que Freud nombra como un destino posible de la pulsión, la vuelta contra sí mismo, invistiendo al yo, facilitando la intrincación de las pulsiones.

Aquí sujeto y objeto no coinciden totalmente

El cuerpo unificado es el velo necesario para que el sujeto pueda encontrarse con los otros.

Los destinos de la pulsión dan carril, curso orientación a la actividad corporal descontrolada.

Cuando se van configurando los tiempos, las diferencias, se van estableciendo circuitos donde no todo es, por ejemplo, chupable, ni de cualquier modo. Cuando se orienta en algún hábito hay cierta protección frente a lo indeterminado.

El objeto sobre el cual se arma el circuito es lo más indeterminado, pero la modalidad de satisfacción se fija.

De esta manera se constituye el cuerpo y el mundo.

La intervención de la función paterna dará lugar a que el camino de la pulsión sea modificado.

Tanto para Freud, como para Lacan el tiempo instituyente del sujeto, su cuerpo y la relación al lenguaje se dan en la niñez. La relación con el Otro, el lugar en relación al falo, y la castración armarán diferentes estructuras. De este modo cada cuál tendrá una relación diferente con su cuerpo.

Entonces cuerpo de deseo, cuerpo pulsional y cuerpo de amor son tiempos lógicos en la constitución del cuerpo, que según los avatares de cada historia llegan a conformarse o no, y a la vez para cada uno en su singular manera.

Así el cuerpo para un sujeto podrá ser sede de experiencias placientes y dolorosas, depositario del retorno de los significantes que hicieron eco en él al modo de síntomas. Presentársele más o menos ajeno, pero manteniendo cierta unificación en la percepción. Otros vivirán un cuerpo como extraño, un cuerpo Otro retornará en la fragmentación de las pulsiones, como voces, sensaciones venidas de afuera.

Aún así será un cuerpo, pero también podrá aparecer en aquellos donde pareciera que la pulsión no se ha inscripto.

En el armado del cuerpo entonces han intervenido innumerables trazas, lugares, deseos significantes, encuentros y desencuentros. Todo cuerpo porta el haber atravesado un trabajoso camino que signado en su origen por una pérdida le posibilitó la vida.

Para nosotros analistas entonces, cada sujeto que acude a la consulta en su particular relación con su cuerpo, invita a un trabajo de lectura de esas trazas en él presentes.

Como así también a re-correr nuevamente el circuito del cuerpo teórico transmitido por el Otro, para que retornando a nuestra clínica surja un nuevo saber subjetivizado por nosotros.

Lic. Patricia D'Angelo. (Miembro titular del Centro Oro, integrante de la Comisión de docencia de la Escuela de Clínica Psicoanalítica)

Bibliografía:

- (1)Freud S. La metamorfosis de la pubertad en Tres ensayos para una teoría sexual.
- (2) Rabinovich D. El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica.
- Amigo Silvia y otros De la pulsión al fantasma EFBA 2006
- Donzis Liliana y otros La pulsión y sus alcances EFBA 2006